



Revista Digital del CEP de Alcalá de Guadaíra

FILOSOFAR CON EL CUERPO

Martha Boeglin

25 de junio de 2011
Volumen I, nº 9.
ISSN: 1887-3413

Filosofar con el cuerpo

Autor: Martha Boeglin

Traducción de Gabriel Arnaiz

Este artículo apareció en el nº 432 de *Cahiers Pédagogiques*, en abril de 2005.

Martha Boeglin es doctora en Filosofía por la Universidad de Estrasburgo. De nacionalidad francesa, residió durante dieciocho años en Latinoamérica y en la actualidad trabaja como profesora asociada en la Universidad de Leipzig, donde imparte cursos prácticos de metodología de la lectura y la escritura para estudiantes universitarios. Posee una amplia experiencia como formadora de docentes en el área de didáctica de la escritura y en filosofía con niños, tanto en Alemania como en Francia y en España. Es autora del libro *Leer y redactar en la universidad: Del caos de las ideas al texto estructurado* (2007). Más información en: <http://www.scriptoria.org>.

Resumen.

Basándose en diversas técnicas y enfoques, la autora propone dos ejercicios (con varias fases) para filosofar con las manos y con el cuerpo que pueden utilizarse con nuestros alumnos para hacer más tangibles conceptos abstractos como el de injusticia y facilitar así una discusión filosófica.

Abstract.

Based on different techniques and approaches, the author propose us two exercises (with various steps) to philosophize with our hands and our body that can be used with students to incarnate abstract concepts (like injustice) and thus to facilitate a philosophical discussion.

Palabras clave.

Filosofía con Niños, Didáctica de la Filosofía, Taller filosófico, Filosofar, Nuevas Prácticas Filosóficas

Key words.

Philosophy with Children, Teaching Philosophy, Philosophy Workshop, Philosophize, Philosophical Practice

¿Por qué filosofar *con el cuerpo*? Mi cuerpo hace de mí un ser en el mundo, arraigado en el mundo, involucrado en la acción. Constituye la piedra de toque de mi relación con el mundo y con los otros. Expresa mi pensamiento o mis emociones; mi mirada, mi voz y mis gestos hablan, y dicen lo que me agita o al menos que algo me atormenta. Mi cuerpo hace visible lo invisible. Me permite expresar y concretar lo abstracto y lo que aún no tiene forma. Por eso puede proporcionar un apoyo considerable cuando se trata de abordar conceptos filosóficos con el niño o el adolescente, que todavía no están acostumbrados del todo a la especulación intelectual.

¿Por qué *filosofar* con el cuerpo? Si la idea le puede parecer absurda a quien considera la filosofía como una mera actividad del espíritu (o una actividad del mero espíritu), cabe decir que si filosofar significa observar, entender y reflexionar sobre lo que hemos entendido para después conceptualizarlo, entonces, filosofamos.

¿*Por qué* filosofar con el cuerpo? En mi actividad como coordinadora de talleres de Educación para la Ciudadanía con niños y adolescentes en la asociación *Eine Welt im FEZ* en la periferia del antiguo Berlín oriental, me he visto enfrentada a un público psíquicamente frágil. Los niños y adolescentes que acuden a esta asociación viven en un medio de una gran violencia familiar, social y escolar, crecen y se desarrollan en barrios de torres de hormigón, con una elevada tasa de desempleo, bajo nivel educativo, fuerte criminalidad, movimientos de extrema derecha ¿Cómo trabajar con jóvenes tan emotivos, y a veces tan vulnerables, que convierten una discusión en una batalla pasional, y que a veces optan simplemente por sabotearla?

Para realizar talleres de educación a la ciudadanía con ellos era necesario crear primero un entorno acogedor, un ambiente de confianza, ofrecer a su experiencia diaria un espacio donde poder expresarse para luego poder iniciar una reflexión. Para empezar era necesario ayudar a que los jóvenes pudiesen expresar directamente sus experiencias y emociones, sin la mediatización del verbo.

Así nació la idea de utilizar técnicas de comunicación no verbal, como el teatro, la imagen, las estatuas vivas, la pintura o el barro. Una sesión de taller comienza siempre por una fase de trabajo individual y en silencio, donde cada uno da forma a lo informe, dibujando «el respeto», esculpiendo «la justicia», o danzando sobre «la educación». Estas obras constituyen la materia prima sobre la que trabajaremos después, cuando llegue la hora de aclarar una cuestión o un concepto; son obras que representan diferentes ilustraciones de un mismo tema; a menudo son facetas contradictorias de un mismo concepto.

Los talleres de educación a la ciudadanía de esta asociación tratan de temas como «la identidad», «la violencia», «el racismo», «el trabajo infantil», «¿de dónde vienen nuestras prendas de vestir?», «¿de dónde viene el café?», etc. Algunos talleres tienen lugar durante las vacaciones escolares. Normalmente suelen durar una hora. El público tiene de ocho a quince años. Los participantes no tienen por qué conocerse y pueden ser de diferentes edades. Cada grupo suele contar con una decena de participantes.

Otros talleres se hacen en colaboración con las escuelas: los profesores eligen un tema determinado, contactan con el animador del taller, le explican por qué eligieron ese tema y cuál es su vinculación con lo que sucede en el aula, le proporcionan información sobre su clase y sobre los problemas que tienen sus alumnos. Los grupos cuentan entre doce y quince participantes. Un taller dura de uno a tres días, de dos a tres horas diarias. En estos talleres se consagra mucho tiempo al juego y a ejercicios de calentamiento; se cambia de actividad más o menos cada cuarto de hora. Los profesores están presentes como observadores silenciosos y a veces también participan como coanimadores, después de haberse puesto de acuerdo previamente con el coordinador. Para dar una idea más precisa de estos trabajos, relataré ahora dos sesiones de taller, uno sobre la justicia y el otro sobre el respeto.

La justicia: una escultura

Taller de vacaciones
Público: niños de 8 años en adelante
Duración: 1 hora
Objetivos: reflexionar sobre un concepto abstracto a partir de una experiencia artística que refleje lo vivido

Procedimiento:

Trabajo individual (15 minutos)

El niño realiza una escultura de barro ilustrando el tema «la justicia». Es un ejercicio laborioso: se oyen suspiros durante los cinco primeros minutos y expresiones como «¡pfff!» o «¡qué difícil!». Poco después, se les van ocurriendo ideas y se ponen a trabajar. Los niños están muy concentrados.

Presentación de las obras (15 minutos)

Aquellos que lo desean presentan sus obras de la siguiente manera (no es obligatorio hacerlo, y este es un punto que hay que dejar muy claro desde el inicio): ante una escultura cada espectador va diciendo qué es lo que ve en la escultura. Una vez que se hayan expresado todos los espectadores, el autor explica qué es lo que realmente quiso representar. Luego se pasa a la escultura siguiente hasta terminar con todas. Esta fase es muy importante para los niños, pues les permite liberarse de la tensión que exige el ejercicio anterior, ya que pueden moverse, hablar y expresarse. Ese día, todos habían representado no la justicia sino la injusticia, modelando escenas como las siguientes: un capataz que se prepara a matar a un trabajador extenuado que reclama una pausa; una maestra que da una buena nota a su alumno favorito y una mala calificación a los otros alumnos; un empleado mal pagado y su jefe que gana mucho dinero mientras no hace nada (está tomando el sol, siempre está de vacaciones), etc.

Discusión (15 minutos)

Se trata ahora de clarificar el concepto de justicia. Los niños se expresan por turnos, uno después del otro. Se comienza por la observación y la descripción de casos concretos: primero, los niños se basan en las esculturas realizadas para explicar la injusticia. Luego se intenta ver qué es lo que tienen en común las distintas representaciones (las distintas formas de injusticia). Abordamos entonces una primera fase de abstracción. El hecho de considerar una escultura particular e intentar ver qué es lo que puede modificarse de ella para transformar esa situación de injusticia en una situación de justicia nos permite abordar la cuestión que nos preocupa, en este caso «¿Qué es la justicia?». La atención se focaliza sobre el problema del trabajo. Un niño propone una definición: «la justicia es cuando todo el mundo puede trabajar» (es decir, todo el mundo tiene derecho al trabajo).

Un vistazo a la escultura del capataz y del trabajador pone de manifiesto que esta definición no está completa, ya que aunque una persona enferma tiene derecho a trabajar, también es necesario que se le encarguen tareas realizables. Tras algunos tanteos, se añadirá a la definición «en función de las capacidades de cada uno». Alguien aborda el problema de la justa remuneración. Luego se observan las otras esculturas para intentar conseguir una definición más universal de la justicia. Algunas esculturas nos ayudan a encontrar una buena definición, mientras que otras nos muestran que la definición no siempre es aplicable. Basándose constantemente en las esculturas, los niños

progresan rápidamente en la abstracción y abordan sin nombrarlo el problema de la compensación, como veremos más adelante. Al cabo de un cuarto de hora de discusión muy concentrada, los niños muestran signos de fatiga y se suspende el intercambio.

Nueva escultura (15 minutos)

Como aún sobra algo de tiempo, propongo a los niños volver a hacer una escultura intentando representar esta vez la justicia y no la injusticia. Ahora pueden hablar entre ellos; la discusión continúa de modo informal. En esta fase no es necesaria la presencia del adulto, y tampoco creo que sea deseable: los niños ya no desean discutir más, en su lugar prefieren intercambiar ideas, plantear cuestiones y contar anécdotas. Están excitados y cansados, pero el trabajo manual parece calmarlos. Terminado el trabajo, cada uno expresa simplemente lo que representó. Esta vez las esculturas son más simples y más abstractas. Todos se llevan sus obras a casa.

Evaluación

Al trabajar con sus manos para expresar una noción abstracta, el niño le da una forma concreta, inspirándose a menudo en una situación que le afecta personalmente. Puede expresar libremente emociones, que después verbalizará en la fase de presentación. De esta forma el niño consigue descargarse, al menos parcialmente, del fardo emocional que implica este tema para él. En cuanto a la discusión, ésta se basa en las obras expuestas y no en las situaciones que pudieron inspirarla, que en ocasiones son muy reales y dolorosas. Todos estos elementos contribuyen a desactivar la posibilidad de un desbordamiento afectivo que a veces bloquea la discusión.

Por otra parte, estas técnicas permiten que el niño pueda objetivar algo que a menudo es muy confuso. El objeto producido, aunque en principio es una cosa muy subjetiva, ayuda al niño y al grupo a progresar rápidamente en el proceso de objetivación. Además, como las esculturas están presentes en todo momento, permiten que todos puedan referirse a algo concreto y visible, tanto para elaborar una idea nueva como para hacer algún comentario o para reflexionar.

Como la discusión se ha producido después de una fase muy intensiva de trabajo individual, nos encontramos con unos participantes que están preparados y que han reflexionado sobre la cuestión. Por eso se puede entrar rápidamente en el fondo del asunto.

La última fase (el momento de esculpir una escultura nueva) no es absolutamente necesaria y no siempre se realiza. Este trabajo permite que el niño pueda hacer una síntesis personal, cristalizarla en una obra y discutir la cuestión con sus camaradas en un marco más informal. Ayuda también al coordinador a apreciar qué es lo que el niño ha asimilado de la discusión. Por último, el niño se lleva una representación física que a menudo servirá como apoyo para continuar la discusión con su familia, sus amigos o sus compañeros de clase.

El Respeto: Expresión Corporal

Taller en medio escolar (alumnos en fracaso escolar, problemas de violencia en clase).
Público: jóvenes de 14-15 años
Duración: 2 horas y media.
Objetivos: Rasgar el velo de la apariencia para descubrir qué es lo que disimula;
tomar conciencia de nuestro cuerpo; verse con la mirada del otro; tomar conciencia de un problema, articularlo, formularlo y estudiar sus posibles causas.

Procedimiento

Abordamos la cuestión del respeto por medio de la *Grenze*. Este término alemán, —difícilmente traducible en español—, significa al mismo tiempo «frontera» y «límite», pero en el caso que nos preocupa tiene una connotación particular. Seguramente en español sería algo así como «territorio» o «ámbito». La *Grenze* designa también la frontera que delimita mi espacio o mi territorio, garantizando su integridad y su inviolabilidad; representa el límite que no hay que cruzar y que debemos respetar. Abordar la cuestión del respeto por medio de la *Grenze* significa: 1) tomar conciencia de la existencia de este límite-frontera; 2) experimentarlo en uno mismo; 3) percibirlo en el otro y percibirlo conscientemente.

Ejercicio (después de juegos de calentamiento).

Los participantes se agrupan por parejas; uno dibuja con sus pasos el contorno de un espacio, que será su territorio. Luego coloca las manos detrás de la espalda. El otro se introduce en el territorio de la otra persona, también con las manos detrás de la espalda. No hay intercambio verbal: hay que mirarse a los ojos durante todo el ejercicio. Algunos invadirán tímidamente el territorio extranjero, otros lo harán de manera brutal o se instalarán cómodamente. Después de dos o tres minutos, se invierten los papeles. (Como estamos tratando con una clase de adolescentes, donde el respeto al otro plantea problemas, es imprescindible no poner juntos a los que son muy amigos o a jóvenes de diferentes sexos).

Evaluación

(En presencia de coordinadores adultos y o de los profesores, uno por cada grupo de cuatro a seis alumnos). Las parejas permanecen juntas. Se forman grupos separados de chicos y chicas. Hay que responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo te has sentido cuándo la otra persona invadió tu territorio?, ¿cómo reaccionaste tú?, ¿cómo reaccionó el otro? Este ejercicio provoca muchas emociones: así, un muchacho descubre con sorpresa que ha herido a su compañero cuando ha penetrado brutalmente en su territorio y éste le reprocha que se ha sentido muy pequeño y que no ha sido capaz de hacerle comprender que no debía avanzar más; otro dice que ha sentido rabia cuando alguien invadió su territorio, pero no se atrevió a mostrarlo, etc.

Discusión

A continuación, se trata de ver si los jóvenes conocen situaciones similares en el aula. Entonces uno se entera de que agobia a «todo el mundo» porque se introduce en sus espacios sin que nadie le haya invitado (sus discusiones, sus juegos, sus grupos); una muchacha que siempre sonríe y parece aceptarlo todo sin quejarse, sufre detrás de su máscara de muchacha agradable porque no se atreve o no sabe cómo mostrar cuáles son los límites y menos aún conseguir que los respeten, etc. Después se reflexiona en grupo sobre las posibilidades de remediar los diferentes problemas.

Evaluación

En este tipo de ejercicio se actúa espontáneamente, como en la vida real. El ejercicio es breve, pero muy intenso: cada cual toma conciencia de su propio comportamiento, tanto de lo que expresa, como de lo que el otro lee en él y sobre las consecuencias de esta interacción; uno se va dando cuenta de que el encuentro está influido por la interpretación de un gesto, que no siempre es consciente ni voluntario, lo que implica un cierto trastorno para aquellos que se prestan a realizar este ejercicio.

El joven se descubre en la mirada del otro y vive la experiencia de sí mismo, toma conciencia de su cuerpo como de una entidad que expresa algo, que dice algo sobre él y que él no ve, pues ni siquiera tiene conciencia de ello. Paralelamente, descubre que él reacciona al cuerpo del otro: reacciona a su gesto y a su mirada, al igual que la otra persona reacciona al suyo, de manera inmediata y mimética. Se da cuenta entonces de que la interacción está determinada en parte por él y que puede modificarla actuando, es decir, que puede producir por sí mismo los efectos que genera la ley de la convivencia con los otros.

Tomar conciencia de la realidad y de su propia interioridad por medio del cuerpo proporciona al niño y al adolescente un enfoque lúdico de problemas filosóficos o un enfoque filosófico de su vida diaria y sus problemas. Las técnicas de comunicación no verbales, que toman como punto de partida lo emocional y lo mimético, —y que sirven para pasar posteriormente a un plano más reflexivo y cognoscitivo—, nos ayudan a transformar los conceptos abstractos en algo más manejable y también pueden ayudar nos a disminuir la tensión en aquellas situaciones conflictivas que viven los alumnos. Por eso me parece que nos encontramos aquí ante una vía que merece explotarse aún más y que sería interesante confrontar con otras experiencias en el mismo sentido.